Palabras del Presidente José Mujica en su audición radial en M24, correspondiente al 21 de marzo de 2014

Un gusto, amigos, saludarlos a través de este espacio. Hubiéramos querido tener tiempo para volcar algunas reflexiones útiles que tienen que ver con el acontecer económico de nuestro país. Pero súbitamente ha, transcendido periodísticamente las gestiones que hace bastante tiempo inició, antes nosotros, el gobierno de Estados Unidos, que están hoy lejos de estar cerradas y subrayo esto, *lejos de estar cerradas*. Pues, entre otras cosas, dependen de diversas decisiones fuera de nuestro alcance. Es pues, un asunto inconcluso y no cerrado. Por esta razón nosotros no habíamos informado oficialmente, pero ha trascendido periodísticamente y entonces hay que volcar cierta información.

Hace muchos años, desde la era del presidente Bush (h), aquella larga guerra contra Al Qaeda y otras guerras que la rodearon, de hecho, Estados Unidos en ese tiempo levantó una cárcel militar, fuera de todo proceso jurídico y legal, en la base de Guantánamo, ese territorio cubano en el que hace mucho tiempo Estados Unidos tiene una base aeronaval.

Esa cárcel ha funcionado como una verdadera vergüenza de la humanidad y mucho más vergüenza para un país de las dimensiones de Estados Unidos, que frecuentemente encara las críticas a otras sociedades tras los principios de los derechos humanos. ¿Por qué vergüenza? Porque allí abundaron los presos sin proceso, que nunca tuvieron un fiscal, que nunca tuvieron un juez, que nunca tuvieron pruebas definitivas. Hay comentarios —de fuentes en general bien informadas, pero comentarios, no sabemos qué grado de veracidad tienen— sobre que en su momento se les pagaba a verdaderos cazadores de militantes de Al Qaeda en las montañas de Paquistán, de Afganistán, etcétera, a aquellos que trajeran militantes detenidos de Al Qaeda. Repito: esto son comentarios de gente que ha seguido con profundidad estas cosas.

Lo cierto es que a tantos años de aquellos procesos, hoy hay un presidente en Estados Unidos que hizo campaña con este asunto, que hace tiempo lucha por terminar con esta vergüenza. No le es fácil. ¿Por qué? Porque sus posibilidades y sus recursos están encuadrados y están limitados en las potestades y los pareceres que tiene el

Senado norteamericano, que naturalmente también tiene sus exigencias. Ya sabemos lo que es el juego político en las naciones.

Lo cierto es que desde el punto de vista real, hace ya meses se nos consultó sobre si podíamos recibir, al igual que otros países, algunos refugiados. Luego de algunas gestiones contestamos que sí, porque hoy y siempre, con la excepción de los dolorosos años de la dictadura, el Uruguay ha sido un país de refugio y para nosotros esto es una cuestión de principios. Repito, a lo largo de su historia, y hoy, Uruguay es un país de refugio.

Estamos lejos de que esto se concrete, pero en todo caso, serán hombres libres en nuestra realidad y ese asunto de no salir del país por dos años no sería otra cosa que un gesto voluntario de ellos, para lograr salir de esa vergüenza y nunca una imposición nuestra. Jamás aceptaríamos ser carceleros de nadie. Tampoco avalamos la juridicidad de la cárcel de Guantánamo. No entramos en esa discusión, pero no nos podemos desentender por el pedido que puede haber de interpretaciones capciosas o politiqueras. No nos podemos hacer los recaídos ante la formidable tragedia de gente que lleva 12, 13 años sin comunicación con el mundo y detenida sin causa probada, ni haber visto un fiscal, un juez, sin ningún tipo de garantía. Esto es una vergüenza humana.

No podemos concebir que todos los días se hagan discursos pro derechos humanos y cuando hay que "desfacer un entuerto" de esta naturaleza nos quedemos acoquinados con leguleyerías. El primer derecho es de orden humano.

Mucho hemos criticado y seguiremos criticando al imperialismo *yankee*, a sus abusos de poder por acá y por allá. Eso es tangible. No renunciamos a nada. Pero cuando existe un presidente que lucha por terminar una vergüenza que hereda, una vergüenza no solo para su país, para la humanidad en esta época… este pequeño Uruguay que supo dar refugio desde los tiempos de don José Batlle y Ordoñez, a los anarquistas perseguidos y expulsados por otros países cuando decían que eran terribles terroristas, y acá les daban cobijo y trabajo —y vaya qué fruto le dieron al Uruguay—, este pequeño Uruguay que hoy mismo tiene decenas de refugiados que conviven sin alharacas con nosotros, porque eso es parte de su seguridad, que están entre nosotros y luchan por la vida… Lo cierto es que en este asunto ya fueron 18 países que han dado sus colaboraciones similares para ayudar a terminar esta vergüenza y ya son 89 los prisioneros que sin

causa se han ido o se están yendo de Guantánamo, que empiezan a ver, luego de 13 años de oscuridad. Y es posible que los que nunca estuvieron presos no miren estas cosas, les parece que son cuestiones de jurídica.

Lo cierto es que hay 89 presos que ya fueron liberados. Algunos pudieron volver a sus países, pero no es la posibilidad de todos, porque entre otras cosas lleva tiempo saber cuál es su situación familiar y cuál es la situación política en términos de seguridad para vivir allí para ellos. Hace muchos años que están apartados del mundo. Por eso, para nosotros estas son cosas de principios.

Dijimos, sí, que algo pediríamos, y lo hemos pedido y no tenemos ambages. Somos un pequeño país, no lo hacemos por plata o conveniencia material, esto es por cuestiones de principios pero no tenemos empacho en decir que le pedimos por favor al Gobierno norteamericano que haga lo posible, porque esos dos o tres prisioneros cubanos, hace muchos años que están allí, se busque la manera de liberarlos porque también eso es una vergüenza. Y esta es una actitud general que practicamos en todas partes y trataremos siempre de practicar en la medida de nuestras fuerzas. Naturalmente, dándonos cuenta de que para que una humanidad progrese hay que luchar siempre contra las barbaridades, contra la guerra, ayudar a que se pueda hacer paz allí y que se negocie lo que parece innegociable y distender las tensiones y en todas partes de la tierra, la misma actitud, tratar de ayudar a construir salidas.

No podemos, ni debemos desentendernos porque en esta América Latina somos el país más pequeño, pero cuasi milagro, por sus tradiciones, por su altura, por su convivencia, por su libertad, por sus valores, y no somos perfectos, somos apenas luchadores de lo perfectible y estas cosas que pasan en este mundo son reminiscencias de la barbarie, y un ser humano que todavía vive de su prehistoria y saldrá de la prehistoria el día que diga “adiós a las armas”, no antes. Por lo menos esta es nuestra interpretación política.

Pero no habíamos informado de esto porque estaba lejos de ser cerrado.

Segundo, para nosotros que hemos tenido compañeros refugiados, en todas partes del mundo, esto es una cuestión de principios inalienables, no negociables. Y ahora se podrá decir que hay héroes

de esto y de lo otro y ya hemos sentido algunas novelas construidas. Vivir siempre es enfrentar lo viejo, vivir siempre es, naturalmente.

Pero al final seguimos creyendo en las cuestiones de fondo que son, precisamente, las más valiosas. Me siento más firme que nunca en este tipo de decisiones, que no tienen precio, que no son negociaciones baratas, porque ganamos un poquito de autoridad moral para decirle a los más poderosos "sean un poco menos orgullosos, menos impositivos".

Por eso pienso que el Uruguay, si estas gestiones culminan, debe sentirse servidor, como otros países, en una causa que es cerrar una vergüenza de la humanidad.